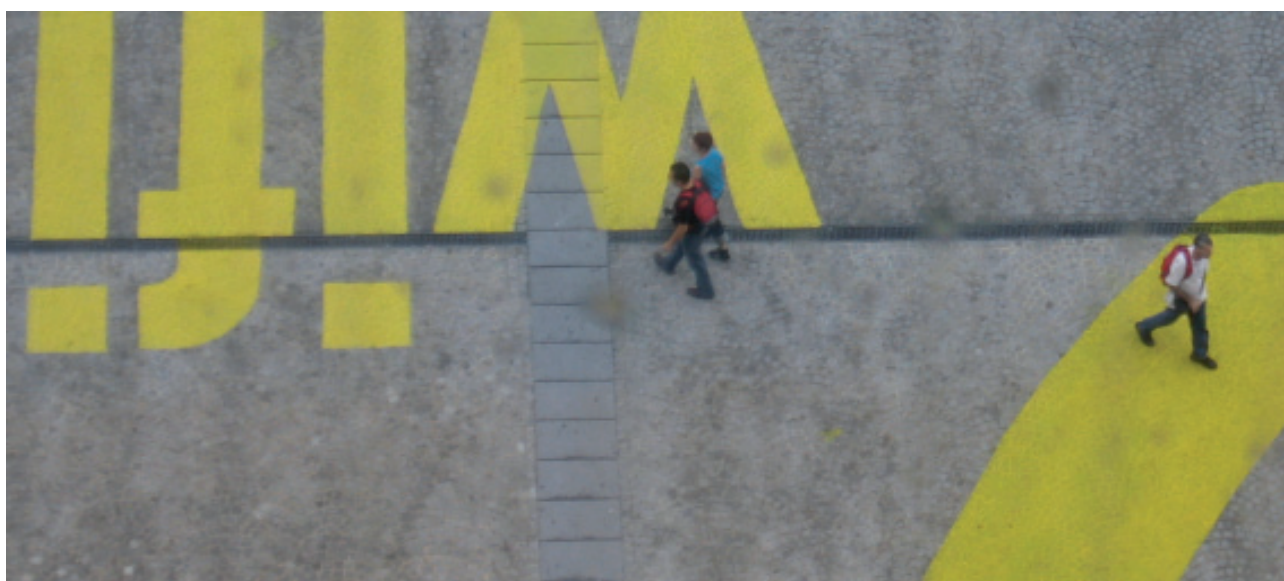


Rafael Guijarro

LA AVENTURA DE VIVIR SIN CABLES



Rafael Gujarro

Licenciado en Filología Hispánica y Periodismo por la Universidad Complutense, ha ejercido como periodista y columnista en múltiples publicaciones y lo sigue haciendo. En la Universidad de Navarra, colaboró desde 1971 para la revista Nuestro Tiempo, de la que llegó a ser director. Allí fue profesor asociado de Proyectos, Redacción, y Análisis audiovisual. Dirige el Taller de Escritura Audiovisual. Escribe guiones de cine y televisión para diferentes productoras. Ejerce también de asesor editorial. Colabora con algunos proyectos educativos relacionados con el aprendizaje de la escritura.

Cuando los ordenadores portátiles son de la ultimísima generación se conectan a todo sin cables, por un sistema que llaman Bluetooth para distancias cortas o por otro que llaman WiFi para distancias un poco más largas, entre el que emite la señal y al que le deba llegar. Como resulta evidente, todo funciona a la perfección hasta que llega un momento en que deja de funcionar y, por ejemplo, el maravilloso ratón inalámbrico deja de enviar su señal benéfica al ordenador o bien éste deja de recibirla y, siempre resulta, como es evidente, que en ningún caso se deba a algún mandato del usuario poniendo orden o desorden entre el portátil y el ratón, sino como si fuera por que sí; porque el ordenata y el ratón se enfadaron de repente de estar tanto tiempo juntos y decidieran seguir cada uno por su lado.

Después de preguntarle qué ha pasado y si tiene remedio, tanto al ordenata como al ratón, y si existe algún modo de recomponer sus desavenencias, como pueda ser apagar y volver a encenderlo todo, a la vista de que las cosas siguen igual, comienza un largo peregrinaje del usuario por foros y blogs de muy diverso tipo, en donde se acumulan los usuarios a quienes les ha pasado lo mismo alguna vez; y cómo han conseguido que hagan las paces los distintos elementos del ordenata o como sus esfuerzos resultaron, e incluso todavía resultan, infructuosos. Hay opiniones sobre resetear o no resetear el ordenata, de encenderlo en modo nosequé, de apagarlo y encenderlo mientras se pulsa una tecla u otra. Las respuestas variadas y diferentes no dan muchas pistas acerca de cual sea no ya la mejor, sino la que consiga que el ratón vuelva a ser ratón y el ordenata vuelva también a recuperar sus sentidos que le comunican con lo de fuera.

Y de repente, un cualquiera de cualquiera de los blogs expertísimos en la materia, va y afirma con rotundidad:

lo que hay que hacer es desconectar la alimentación del portátil y dejar que siga funcionando sólo con la batería, y entonces se arregla solo. Efectivamente, en ese momento se restablece la conexión del ratón con el portátil como si nunca hubiera pasado nada, como si una panda de inútiles totales se hubiera pasado las horas y los días enchufándole cables al ordenata y al ratón, como si fueran dos antiguos de tomo y lomo, más jurásicos que KingKong, porque lo que ellos desean para funcionar estupendamente es vivir sin cables, sin ningún cable, ni el que te conecta a la red, ni el que te conecta al ratón y tampoco el que te conecta a la alimentación eléctrica. Nada de nada, sin cables y a lo loco es como mejor funcionan los ordenadores ultimísimos, los ratones y, por lo visto, también cada uno de nosotros, sin sujetarse a nada ni a nadie. Pero para eso, o hay que ponerse las pilas, o hay que estar enchufado mientras no hagas otra cosa. Y claro eso no está al alcance de cualquiera, sino sólo de gente y aparatos de última generación, y muy bien formados y contruidos, como casi nadie puede hacerlo y así ser capaz de seguirles a su altura, a su nivel. Porque intentar llegar a estar por encima de ellos ya casi parece imposible e innecesario: sin cables van fenomenal.

